

Por la fe...

Una aproximación al Antiguo
Testamento bajo la guía del
Espíritu Santo

Gedeón, Barac,
Sansón, Jefte,
David, Samuel y los
profetas...

por Antoni Mendoza i Miralles

23

© Edicions Cristianes Bíbliques, 2003

Apartat 10053, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

correo-e: ecb.edicions@wanadoo.es

Maquetación: AMM, Apartat 2533, 08080 Barcelona-Catalunya (España)

«¿Y qué más digo, porque el tiempo me faltará contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, de Samuel, y de los profetas».

(Hebreos 11:32).

Hasta aquí el apóstol ha presentado a nuestra consideración santos hombres y mujeres del Antiguo Testamento que mostraron una fe real en Dios, en momentos muy concretos de su vida. Lo han sido para que nos demos cuenta que vivir por la fe ha sido la constante a través de todas las dispensaciones.

Pero, a partir de éste momento, ya no nos encontramos con hechos concretos, únicamente se nos ofrecen algunos nombres: cuatro jueces (Gedeón, Barac, Sansón y Jefté), un rey (David), y un juez y profeta (Samuel). Y se concluye la lista de nombres con uno genérico: “los profetas”. Parece un estudio que hay que finalizar, pero que debe ser llevado a cabo por los receptores de la carta. Hasta éste momento el estudio ha contado con la revelación e inspiración del Espíritu Santo; pero ahora, para seguir adelante, los receptores tendrán que contar con el texto inspirado y la iluminación del Espíritu Santo.

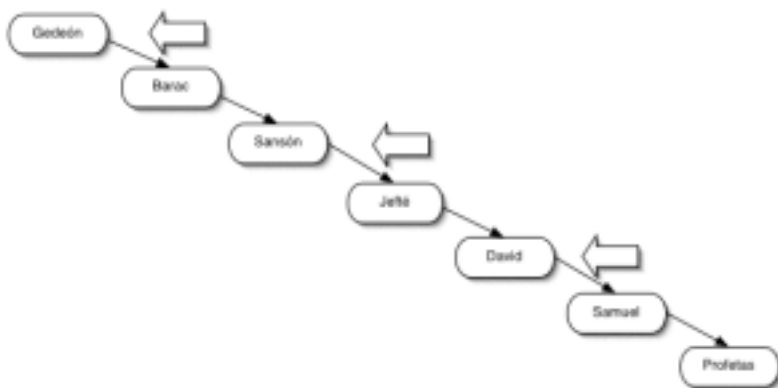
Una vez hemos llegado a este punto, nuestra duda era si habíamos de seguir, y completar el estudio que Pablo comenzó sobre “Cómo los antiguos recibieron un buen testimonio por la fe”, o si debíamos dejar que el lector lo hiciera por su cuenta, convencidos de que este ejercicio de estudio bíblico personal sería muy provechoso. Finalmente, hemos optado por dar algunas notas, y dejar que nuestro lector haga el resto.

La selección de los ejemplos a considerar

Hasta que llegamos a la consideración de lo que el pueblo de Israel hizo por la fe, Pablo ha presentado los personajes del Antiguo Testamento en orden cronológico. Ahora el orden cronológico se rompe. No menciona a Josué, y en cambio habla de Rahab. De entre todos los jueces que Dios levantó únicamente se mencio-

nan cuatro o cinco, todo depende como consideremos a Barac, y eso sin seguir el orden cronológico como era lo normal. El orden del texto es: Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, Samuel; pero el orden histórico es: Barac, Gedeón, Jefté, Sansón, Samuel. También llama la atención que se mencione antes a David que a Samuel, cuando el segundo nació e inició su ministerio antes que el primero. Pero esta presentación sigue un patrón, avanza y vuelve atrás, como mostrando que aunque se salta a otros hombres y mujeres de Dios, siempre podemos volver a ellos para encontrar muestras del testimonio de lo que los “antiguos” hicieron “por la fe”. El orden en que se dan los nombres, podría interpretarse como: Me faltaría tiempo para hablar de Gedeón, pero también de Barac; de Sansón, pero también de Jefté; de David, pero también de Samuel; y de los profetas.

También llama la atención que después de hacer una presentación tan detallada hasta Moisés, la de los jueces sea tan reducida, la de los reyes aún más, pues únicamente encontramos a David, y la de los profetas quede en un genérico: “y los profetas”. A Pablo le falta el tiempo, pero a nosotros no; ha de seleccionar algunos, pero los tiene en mente a todos.



Notas para el estudio de Gedeón, Barac, Sansón y Jefté

A continuación presentamos dos esquemas que nos permitirán situar cronológicamente el momento histórico en que Gedeón, Barac, Sansón y Jefté llevaron a cabo su ministerio como jueces de Israel.

El primer esquema divide el período comprendido entre Abraham y Nehemías en cuatro etapas: formación, teocracia, monarquía y restauración. La etapa que llamamos *de formación*, incluye desde que Dios llamó a Abraham para establecer a su pueblo hasta que éste entró en la tierra de Canaán para poseerla, y abarca unos 715 años. La segunda, la llamamos *de la teocracia*, en la que el pueblo, ya en la tierra de la promesa, era gobernado por Dios a través de los ancianos y de los jueces, y abarca unos 332 años. La tercera, que llamamos *de la monarquía*, va desde que el primer rey, Saul, hasta Sedequías, después de dividirse el reino en dos partes, y caer el reino del norte, el de Israel, en el año 722 a. C. La última, la llamamos *de la restauración*, e incluye el tiempo que el pueblo pasó en la cautividad, hasta completarse la restauración del pueblo en la tierra de Canaán con Nehemías.

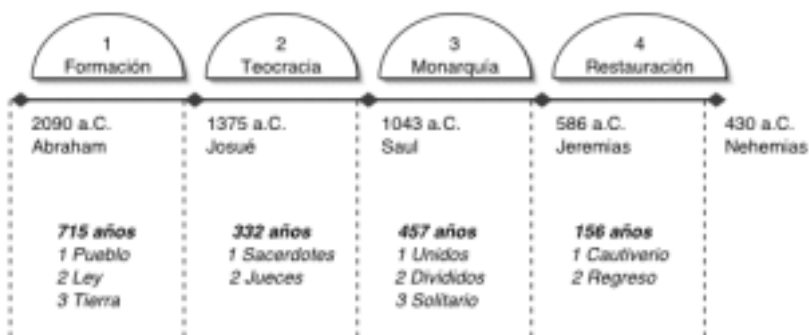


Figura 1. Períodos de Israel en el Antiguo Testamento.

El segundo esquema abarca el tiempo que va desde la entrada del pueblo de Israel en la tierra de Canaán para poseerla, con Josué como caudillo, hasta que se estableció la monarquía en Israel, con Saul. El registro de este período lo encontramos en los libros de Josué y Jueces; y el pueblo estuvo dirigido por Josué, desde 1405 a 1390 a. C.; por los ancianos, desde 1390 a 1375 a. C.; y por los jueces, desde 1375 a 1043 a. C., o sea por unos 332 años.



Figura 2. El pueblo de Israel hasta Saul

Textos introductorios

Moisés habló de parte de Dios al pueblo de Israel, y entre todas esas palabras les dijo cómo habían de actuar cuando entraran en la tierra de la promesa para poseerla. En Deuteronomio 7:1-5, leemos: *“Cuando Jehová tu Dios te hubiere introducido en la tierra en la cual tú has de entrar para poseerla, y hubiere echado de delante de ti muchas gentes, al Hetheo, al Gergeseo, y al Amorreho, y al Cananeo, y al Pherezeo, y al Heveo, y al Jebuseo, siete naciones mayores y más fuertes que tú; y Jehová tu Dios las hubiere entregado delante de ti, y las hirieres, del todo las destruirás: no harás con ellos alianza, ni las tomarás a merced. Y no emparentarás con ellos: no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá presto. Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus bosques, y quemaréis sus esculturas en el fuego”*.

Mientras Josué vivió, el pueblo sirvió a Jehová, y también lo hicieron mientras vivieron los ancianos que sobrevivieron a Josué, lo que según nuestro esquema sería por unos 30 años (Js 24:29-31; Jue 2:7).

Aunque las diferentes tribus comenzaron la conquista de la tierra, esta no se llevó a término como Dios había mandado. El libro de los Jueces nos dice que los de Benjamín no desposeyeron del todo a los jebuseos, que los de Manasés, Efraín, Zabulón, Aser y Neftalí tampoco lo hicieron con los cananeos; y que los de Dan no lo hicieron con los amorreos (Jue 1:21, 27-28, 29-33).

Dios mismo, por medio de su Ángel, recordó al pueblo su desobediencia en los días de Josué (Jue 2:1-2), y las consecuencias de ello: *“Por tanto yo también dije: No los echaré de delante de vosotros, sino que os serán por azote para vuestros costados, y sus dioses por tropiezo”* (Jue 2:3).

Pero eso no fue todo, el salmista describe con todo detalle como el pueblo se olvidó de lo que Dios le había mandado, después de la muerte de Josué y los ancianos: *«No destruyeron los pueblos que Jehová les dijo; antes se mezclaron con las gentes, y aprendieron sus obras. Y sirvieron a sus ídolos; los cuales les fueron por ruina. Y sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios; y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán: y la tierra fue contaminada con sangre. Contamináronse así con sus obras, y fornicaron con sus hechos»* (Sal 106:34-39).

Y, en el mismo libro de Jueces, se explica la situación de Israel antes del primer juez, con las siguientes palabras: *«Así los hijos de Israel habitaban entre los Cananeos, Hetheos, Amorrheos, Pherezeos, Heveos, y Jebuseos: y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses. Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo en ojos de Jehová: y*

olvidados de Jehová su Dios, sirvieron a los Baales, y a los ídolos de los bosques» (Jue 3:5-7).

Cronología de los Jueces

La figura del «juez» apareció en la historia de Israel como una evidencia del pecado del pueblo de Dios. Dios gobernaba directamente a su pueblo, y su Palabra marcaba el camino por el cual Israel había de caminar. El juez era levantado por Dios de entre el pueblo, cuando este necesitaba una persona que los liberase de sus enemigos en el nombre de Dios, después que Israel había pecado contra Dios.

El juez no era un rey, puesto que no tenía la autoridad que el rey tenía entre los pueblos de alrededor de Israel, ni podía transmitir la función a sus descendientes. No había siempre un juez, pero cuando lo había era Dios quien lo escogía directamente. Una definición de su función la da Arthur Lewis, cuando dice: «Los jueces eran hombres (y una mujer) escogidos divinamente de entre el pueblo, llamados para una crisis particular y dotados de dones de caudillaje y de dedicación. Sus misiones generalmente eran locales y temporales, después de las cuales volvían a sus lugares y ocupaciones».

Benware da, en su libro *Panorama del Antiguo Testamento* (de donde hemos tomado las dos figuras anteriores), el cuadro de los jueces que presentamos a continuación, en el que incluye a Elí y Samuel.

Juez	Escritura	Nación que los oprimió	años	años de paz después de la liberación
Otoniel	3:9-11	Mesopotamia	8	40
Aod	3:12-30	Moabitas	18	80
Samgar	3:31	Filisteos	?	?
Débora (Barac)	4:4-5:3	Cananeos	20	40
Gedeón	6:1-8:35	Madianitas	7	40
Tola	10:1-2	?	?	23
Jair	10:3-5	?	?	22
Jefté	11:1-12:7	Amonitas	18	6
Ibzan	12:8-10	?	?	7
Elón	12:11-12	?	?	10
Abdón	12:13-15	?	?	8
Sansón	13:1-16:31	Filisteos	40	20
-----	-----	-----	-----	-----
Elí	1 Samuel	Filisteos	-	-
Samuel	1 Samuel	Filisteos	-	-

Figura 3. Los jueces de Israel.

Un proceso que se repite

La aparición de cada juez sigue a un proceso que podemos esquematizar con las palabras: reposo, pecado, servidumbre, clamor, levantamiento, liberación y reposo; que se repite cada vez. Dicho proceso lo encontramos descrito en Jueces 2:11-19.

Consideremos más detalladamente, viendo como se presenta a lo

largo del ministerio de Aod, el segundo de los jueces. Después de la liberación que Dios dio a Israel con Otoniel, el pueblo “**reposó**” cuarenta años. Fue un período en el que el pueblo de Israel vivió libre de la opresión de otros pueblos, siguiendo el proceso normal de la vida (v. 11).

Después de la muerte del juez los israelitas volvían a hacer lo malo ante los ojos de Jehová (v. 12). Eso normalmente implicaba olvidarse de Jehová y volverse a la idolatría (v. 7). Añadían así al **pecado** de omisión el de comisión, transgrediendo expresamente la Palabra de Dios.

La persistencia del pueblo en pecar, hacía que Dios los castigara como les había anunciado, y el pueblo de Israel sufría los ataques de sus enemigos, hasta caer en servidumbre (vv. 13-14).

Era entonces, cuando la servidumbre se hacía más dura, que se acordaban de Jehová, y **clamaban** pidiéndole perdón y liberación de su servidumbre (v. 15a). Eran conscientes que no se podía liberar con sus fuerzas, y que únicamente Dios los podía sacar de la situación en que los había puesto a causa de su pecado. Clamaban arrepentidos, y también en fe, confiando en lo que el Señor les había prometido.

Tan pronto como clamaban a Dios, él les **levantaba** un libertador de entre los hijos de Israel. Dios obraba soberanamente escogiendo de entre ellos la persona más adecuada; nadie sabía quien era el escogido hasta que Dios lo llamaba (v. 15b).

Una vez Dios llamaba a uno como juez, este era el caudillo que dirigía al pueblo en su **liberación** de sus enemigos. Las maneras eran diversas, pero el resultado siempre era el mismo, los que oprimían a Israel eran vencidos cuando el juez tomaba la dirección del pueblo en nombre de Dios, y nuevamente el pueblo volvía a ser libre, y la tierra volvía a **reposar** por un tiempo (vv. 16-30).

Era un proceso que se volvía a repetir una y otra vez, sin que el pueblo llegara a aprender la lección.

Edicions Cristianes Bíbliques